

Impactos simbólicos del estallido social en Chile: enmarcados de sentidos, emociones y memorias ciudadanas

Claudia Villagrán Muñoz¹

¹ Universidad de Chile. Correo electrónico: claudia.villagran@uchile.cl
<https://orcid.org/0000-0001-5493-6064>

Recibido: 17/12/2025. Aceptado: 26/05/2026.



<https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.202601.011>

Impactos simbólicos del estallido social en Chile: Enmarcados de sentidos, emociones y memorias ciudadanas

RESUMEN

El 18 de octubre de 2024 se conmemoraron cinco años desde el llamado «Estallido Social» en Chile, cuando se desarrollaron las más numerosas y masivas protestas ciudadanas desde el regreso a la democracia en 1990, que impugnaron las políticas económicas neoliberales y enarbolaron el marco maestro de la «dignidad» como demanda central y aglutinante. La ocasión representó el escenario para revisar cuáles eran las disputas discursivas presentes en la esfera pública por nombrar tales acontecimientos, sus razones e impactos, que en el plano político institucional derivaron en dos procesos constitucionales, cuyos textos fueron rechazados por los votantes, en sus respectivos plebiscitos de salida. El presente artículo tiene por propósito poner en valor, a través del análisis de contenido cualitativo, de corte temático, los resultados de una de las dimensiones abordadas en ocho grupos focales, realizados en tres comunas de Santiago, con tres grupos etarios diferentes. La dimensión que nos interesa discutir es aquella relacionada a la memoria oral ciudadana y cómo esta logró rememorar los enmarcados de sentidos y emociones que experimentaron, durante los meses de movilización social y los procesos constitucionales, vecinas y vecinos de distintos barrios de Santiago, cinco años después de ocurrido el «estallido social» chileno, en contrapunto con los enmarcados de sentido dominantes en la esfera pública.

Palabras clave: Estallido social Chile, Disputas discursivas, Enmarcados de sentidos, Emociones y memoria oral ciudadanas

Symbolic Impacts of the Social Outbreak in Chile: Framed by Meanings, Emotions and Citizen Memories

ABSTRACT

On October 18, 2024, five years were commemorated since the so-called “Social Outbreak” in Chile, when the largest and most massive citizen protests since the return to democracy in 1990 took place, challenging neoliberal economic policies and raising the banner of “dignity” as the central and unifying demand. The occasion served as an opportunity to review the discursive disputes present in the public sphere over how to describe these events, their causes, and impacts, which at the institutional political level led to two constitutional processes, whose texts were rejected by voters in their respective exit plebiscites. This article aims to highlight—through thematic qualitative content analysis—the results of one of the dimensions explored in eight focus groups conducted in three districts of Santiago, with three different age groups. The dimension we are interested in discussing is how citizens’ oral history managed to recall the frameworks of meaning and emotions experienced by residents of different neighborhoods in Santiago during the months of social mobilization and constitutional processes, five years after the “social outbreak” in Chile, in contrast to the dominant frameworks of meaning in the public sphere.

Keywords: Social outbreak in Chile, Discursive disputes, Frames of meaning, Emotions and citizen memories

DE LAS PROTESTAS CIUDADANAS A LOS PROCESOS CONSTITUCIONALES FALLIDOS

Durante octubre de 2024, al cumplirse cinco años desde el llamado «Estallido Social» en Chile, hubo un amplio despliegue de contenidos en los medios de comunicación masivos, donde se multiplicaron distintas crónicas, reportajes y columnas de opinión que trataban de analizar, en el plano discursivo, qué habían dejado las protestas sociales más multitudinarias desde el regreso a la democracia, cuando solo el 25 de octubre de 2019 se reunieron un millón y medio de personas en el centro de Santiago. Según un reporte: «La marcha más grande de Chile», ha sido una de las jornadas de movilización más multitudinarias en la historia del país: 40 mil personas en Antofagasta, 50 mil en Concepción, 100 mil en Valparaíso (el día 27), 10 mil en Valdivia, más de 1,2 millones en torno a la Plaza Dignidad (Italia) en Santiago, y decenas de miles más en otras ciudades del país» (Amnistía Internacional, 2024, p. 8).

También se multiplicaron foros de discusión académicos y encuestas de opinión pública, en los que se trató de elaborar un balance respecto a los impactos y las valoraciones que diversos actores sociales realizaban sobre tales sucesos, donde comenzó a consolidarse cierta sensación de rechazo ciudadano a las masivas protestas que ellos mismos había protagonizado, donde se sucedieron marchas, caceroleos, pancartas y asambleas autoconvocadas en las plazas públicas de todas las regiones y barrios del país.

La Encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP) informó, para tal conmemoración, unos resultados comparativos respecto a la adhesión ciudadana a las movilizaciones, formulando la pregunta: «Con respecto a las manifestaciones que empezaron en octubre 2019, usted diría que...». Mientras que, en diciembre de 2019 la opción de: «las apoyó» alcanzó un 55 %, en agosto de 2021 tal adhesión había bajado al 39 % para, finalmente, en agosto/septiembre 2024 manifestar un escaso apoyo del 23 %.

Sobre la valoración de las movilizaciones y frente a la pregunta: «Considerando todo lo bueno y todo lo malo, ¿usted diría que el estallido social fue muy bueno, bueno, regular, malo o muy malo para el país?» Un amplio 50 % contestó que fue malo o muy malo para el país, evidenciando el cambio en la percepción sobre lo ocurrido.

Asimismo, el orden de importancia de las demandas ciudadanas, entre octubre de 2019 y octubre de 2024, se invirtieron. En la encuesta número 92 de agosto-septiembre de 2024 las cinco principales preocupaciones de los chilenos eran: delincuencia, asaltos y robos (57 %), narcotráfico (33 %), pensiones (32 %), salud (28 %) y educación (23 %). Mientras que en la misma encuesta CEP, pero del número 84 de enero de 2020, realizada en medio de las movilizaciones, las cinco principales preocupaciones ciudadanas eran: pensiones (64 %), salud (46 %), educación (38 %), sueldos (27 %) y delincuencias, asaltos y robos (26 %).

Recordemos que la salida política al «Estallido Social» chileno, frente a la primera respuesta represiva del Gobierno del centro derechista Sebastián Piñera, que resultó en 3 mil 247 querellas presentadas por el Instituto Nacional de Derechos Humanos, con 464 víctimas de lesión ocular (Instituto Nacional de Derechos Humanos [INDH], 2025)², la brindó el «Acuerdo por la Paz Social y Nueva Constitución de Chile», firmado el 15 de noviembre de 2019 por los partidos políticos con representación en el Congreso Nacional. Allí se ofreció un plebiscito para consultar a la ciudadanía respecto a un cambio constitucional, como un impacto institucional y político inmediato de las movilizaciones sociales de 2019.

Retrasado por la pandemia por COVID-19, el 25 de octubre de 2020, un 78,2 % de los votantes manifestaron en las urnas que querían una nueva constitución que cambiaría la Carta Magna de 1980, escrita durante la dictadura cívico militar de Pinochet. Asimismo, el mecanismo elegido para redactar una nueva constitución política, con un 78,9 % de adhesión, debía ser una convención constitucional con todos los delegados electos por la ciudadanía.

Tal órgano trabajó entre julio de 2021 y julio de 2022 con 155 delegados electos popularmente, una baja representación política partidista de la centro derecha (Presidente Piñera) y de la centro izquierda (ex Concertación), una inusitada participación de convencionales aglutinados en la llamada «Lista del Pueblo» (25 delegados) provenientes de la sociedad civil y movimientos sociales, además del surgimiento de un nuevo pacto político llamado «Apruebo Dignidad» (alianza entre el Frente Amplio y el Partido Comunista). Además, contempló paridad de género, presencia de 17 escaños reservados indígenas de todos los pueblos originarios reconocidos por ley, sumado a una cuota de participación para personas con discapacidad, con la intención de hacer un órgano constituyente lo más representativo de todos los sectores socioculturales, políticos y económicos del país.

Doce meses después (septiembre de 2022) la ciudadanía rechazó, en el plebiscito de salida, por un 61,8 % de los votos el texto constitucional propuesto. La campaña de rechazo, liderada por sectores de derecha y conservadores, llamó a «rechazar para escribir una nueva y buena constitución», por considerar que el texto poseía pretensiones «refundacionales» de un modelo político y económico exitoso en Latinoamérica y por manifestar que derechos asociados a la «plurinacionalidad e interculturalidad» desestabilizaban la «unidad nacional», creando «ciudadanos de primera y segunda categoría», entre otras consideraciones.

² Entre el 17 de octubre de 2019 y el 18 de marzo de 2020, el INDH interpuso 3247 querellas, de las cuales 68 terminaron con sentencia condenatoria hacia los agresores. Del total, 2311 fueron por apremios ilegítimos, 566 por torturas, 249 por violencia innecesaria y 121 por otro tipo de vulneración.

Terminando la crisis sanitaria por la COVID-19, la crisis e incertidumbre política se trasladó nuevamente al Congreso Nacional, donde después de tres meses de negociaciones (diciembre 2022) se presentó un «Acuerdo por Chile», un documento consensado que manifestó «doce bordes o bases constitucionales» para abrir un segundo proceso constitucional, que, mediante una comisión de 24 expertos, trabajó un borrador de nueva constitución que recogía aquellos aspectos que sí concitaban consenso político.

En mayo de 2023 los chilenos votaron por 50 delegados constitucionales, quienes trabajaron entre junio y noviembre de ese año, con el propósito de redactar una segunda propuesta de texto constitucional sobre la base elaborada por la comisión de 24 expertos y los doce bordes constitucionales. La conformación de tal órgano contó con una configuración de ultraderecha y derecha (22 consejeros del Partido Republicano y 11 de la centroderecha), solo 11 escaños para la centroizquierda y un único escaño supranumerario indígena. El 17 de diciembre de 2023 se efectuó el plebiscito de salida, donde un 55,8 % del electorado votó en contra de la segunda propuesta constitucional y, con ello, se cerró el ciclo de oportunidades políticas abiertas por las protestas ciudadanas del «estallido social». Es decir, las masivas protestas ciudadanas del «estallido social» terminaban sin impacto político efectivo en la institucionalidad constitucional de Chile, lo que se suma a la percepción social de los sondeos de opinión pública del rechazo a tales manifestaciones.

No obstante, desde una perspectiva simbólica, cultural, de enmarcados de sentidos, de emociones y memorias orales ciudadanas sobre lo que ocurrió en las mentes y corazones de vecinas y vecinos de barrios populares y de clase media de la ciudad de Santiago, capital de Chile, donde se concentra el 40 % de la población del país, cabe preguntarse: ¿cómo enmarcaban de sentidos tales sucesos, después de cinco años de acaecidos? ¿qué pensamientos y emociones experimentaron durante esos casi seis meses de movilizaciones masivas y durante los dos procesos constitucionales? En definitiva: ¿cómo rememoraban ciudadanas y ciudadanos, de tres municipios de Santiago, aquellos acontecimientos de la historia reciente chilena?

Trataremos de responder a tales preguntas, considerando: una discusión conceptual sobre la teoría disciplinaria de la acción colectiva y movimientos sociales, poniendo énfasis en la dimensión simbólica, donde se discuten las ideas que se van construyendo en las protestas, para relacionar tal debate con algunos enfoques y miradas recientes en el estudio de la acción colectiva contenciosa, tales como los impactos, las emociones y las memorias de las y los ciudadanos que vivenciaron, desde sus barrios, los sucesos reseñados.

Posteriormente, explicaremos la metodología utilizada, que tuvo un enfoque cualitativo, de análisis de contenido y respecto a de corte temático, a una de las dimensiones abordadas en los ocho grupos focales aplicados en tres municipios

de la ciudad de Santiago, respecto a esos enmarcados, emociones y memorias manifestadas por los propios vecinos y vecinas entrevistadas. Estos resultados parciales de investigación obedecen a un proyecto de mayor envergadura, centrado en el consumo informativo y el impacto que tuvieron los escaños reservados indígenas en la ciudadanía chilena³. Por último, cerraremos con una discusión y reflexiones conclusivas sobre dichos resultados parciales y contextuales de nuestra investigación mayor.

DE LOS ENMARCADOS DE LAS PROTESTAS A LOS IMPACTOS SIMBÓLICOS EN LOS SENTIDOS, EMOCIONES Y MEMORIA ORAL CIUDADANA

La teoría disciplinaria de los movimientos sociales y acción colectiva política contenciosa (Tarrow, 2012) se ha hecho cargo de tres preguntas principales de indagación: a) ¿Cuándo protestan los actores movilizados? Haciendo hincapié en el análisis de la Estructura de Oportunidades y Restricciones Políticas de los sistemas estados nacionales; b) ¿Cómo protestan los actores movilizados? Es decir, qué Movilización de Recursos (MR), Repertorios y Ciclos de protesta se pueden evidenciar; por último, c) ¿Por qué protestan los actores movilizados? Que se relaciona con examinar los Procesos Enmarcadores de Sentidos (desde la escuela estadounidense) o la «dimensión simbólica» de las movilizaciones (desde las corrientes de pensamiento europeas).

Es, precisamente, el análisis respecto a la dimensión simbólica y procesos enmarcadores de sentidos el nivel de indagación que más se expandió a partir de 1990 (Almeida, 2020; Della Porta & Diani, 2006, 2011; Mc Adam *et al.*, 1999), donde se ha tratado de dilucidar cuáles son los motivos de las protestas ciudadanas, a través del análisis de los enmarcados de diagnósticos, pronósticos y motivos (Chihu, 2000; Snow *et al.*, 1986), además de tratar de constatar cuáles son las disputas o batallas discursivas por «el poder de nombrar» el malestar social que generan las movilizaciones (Melucci, 2002) y «reprogramar las mentes y las redes» en una sociedad movilizada (Castells, 2009).

Desde esta perspectiva, durante el llamado «estallido social» chileno, según un análisis de Villagrán (2025), hubo una «eclosión de expresiones comunicativas gráficas y orales de protesta, a través de pancartas, consignas, canciones, lienzos, grafitis, fotografías, dibujos y caricaturas que circularon en las calles y en las redes sociales» (p. 118). Allí, las consignas que parecen haber sido más recurrentes fueron: «evadir, no pagar, otra forma de luchar» (por las protestas de los estudiantes secundarios en contra del alza del valor del transporte público, que fungió como agravio inicial que inició las primeras movilizaciones); «No son 30 pesos, son 30 años»

³ Proyecto financiado por IFP Alumni Award de la Fundación Ford.

(al profundizar en que el malestar iba más allá de un hecho coyuntural que podía parecer insignificante); «Chile Despertó» (aludiendo a que las personas reaccionaron frente al malestar que aquejaba a la sociedad) y, frente al contraenmarcado hegemónico del segundo gobierno de Sebastián Piñera (2018-2021), que atribuyó las movilizaciones a un «enemigo poderoso» al que declaró la «guerra» imponiendo toque de queda, al sinfín de demandas por educación, salud, pensiones, entre otras muchas, con el paso de los días se fue consolidando en la consigna: «hasta que la dignidad se haga costumbre».

Se inició un proceso de aquilatamiento de las consignas y narrativas explicativas, mucho más allá de lo sectorial, evidenciándose una constante construcción de diagnósticos sobre el malestar social profundo que sacó a millares de personas (organizadas y no organizadas) a las calles de todo el país (...) En un movimiento recíproco entre la constatación de la rabia social acumulada durante 30 años o más, las posibilidades de ponerle nombre a las cuestiones transversales que le dolían a los chilenos, las razones de cómo llegamos a un 'estallido social' y la necesidad imperiosa de que el estado de las cosas cambiara, el marco maestro que resumió todo fue: «dignidad». (Villagrán, 2025: p. 122).

Recordemos que estas movilizaciones obedecieron a una confluencia de ciudadanos que participaron de diversas formas de protesta. Allí, los movimientos sociales consolidados y públicos, que habían tenido protagonismo en otros ciclos de protestas previos y sectoriales, tales como el estudiantil (pingüinos de 2006 y universitarios de 2011), huelga de hambre mapuche 2010, No+AFP por pensiones dignas (2012 y 2013) y mayo feminista de 2018, entre otros, confluyeron, pero no fueron quienes organizaron ni coordinaron las masivas marchas, caceroleos, performances y asambleas ciudadanas barriales. Muy por el contrario, eran vecinas y vecinos de todos los barrios y ciudades, quienes generaban acciones de distinto tipo, en el espacio público y privado, para estar presentes en el fenómeno «Chile Despertó».

Ahora bien, existe consenso respecto a que los movimientos sociales jalonean la historia para incidir en cambios sociales, no obstante, qué pasa cuando hay protestas multitudinarias tipo «estallidos sociales» como los acontecidos en Chile, donde la dimensión simbólica de expresiones de ideas, pensamientos y nombrar los malestar fue profusa, pero cuyos impactos en la política institucional se vieron truncados, como se ha leído en los «procesos constitucionales fallidos», donde la aparente solución no llegó a concretarse, porque la redacción de una nueva constitución política que contara con el apoyo ciudadano no se logró y, por tanto, sigue vigente la Constitución de 1980, sancionada durante la dictadura cívico militar pinochetista.

Entonces, cabe preguntarse si, acaso, todos los procesos enmarcadores de sentido, todos los diagnósticos, pronósticos y motivaciones, así como todas las consignas, debates constitucionales, dos textos constitucionales redactados,

los contraenmarcados también enarbolados, todo lo cual manifestó una «dimensión simbólica» de lo que ocurrió con el estallido social chileno: ¿no tuvieron ningún efecto e impacto en las personas? ¿se perdieron en el devenir de la cotidianidad sin pena ni gloria? ¿no dejaron nada en la sociedad civil chilena? ¿no dejaron enmarcados, significados, pensamientos y emotividades en las vecinas y vecinos de distintos barrios de Santiago? En algo que podríamos llamar microenmarcados cotidianos de las experiencias vividas durante el estallido y el ejercicio de mirar el pasado reciente y manifestar una memoria oral cotidiana y barrial sobre lo sucedido, por parte de sujetos no movilizados.

Siguiendo a Pleyers (2024), quien propone una «sociología global» que implique un diálogo con actores e investigadores de distintas latitudes, que considere una postura «epistemológica, intercultural y personal», para mirar los movimientos y protestas sociales más allá de los enfoques tradicionales y disciplinarios del estudio de la acción colectiva política contenciosa. Este autor apela a la idea de que el «cambio social nunca es lineal», invitando a extender la mirada y los análisis a otras cuestiones, a lo cual adherimos, que exceden los impactos concretos en la política institucional, asumiendo que existen movimientos progresistas y otros reaccionarios o conservadores, presentes en el juego de la acción colectiva contenciosa.

...dedicar más atención a las dinámicas menos visibles y de más largo alcance en los movimientos sociales (...) las marchas y protestas constituyen solo la punta del iceberg de estos (...) Entender los movimientos contemporáneos y sus impactos en el cambio social requiere extender la perspectiva, por lo menos, de dos lados: considerar los movimientos sociales más allá de su relación a la política institucional y prestar más atención a la vida cotidiana, así como a los cambios culturales y a las subjetividades individuales y colectivas. (Pleyers, 2024, p. 21)

Por su parte, Tavera (2025) realiza un estado del arte sobre el impacto, éxito y consecuencia de los movimientos sociales, dimensiones que no tienen por qué significar lo mismo, resaltando que en este ámbito la literatura se ha robustecido con el inicio del siglo presente. Agrega que «los movimientos producen efectos que se sitúan en esferas muy variadas y se manifiestan en distintos niveles. Pueden situarse en el ámbito político, cultural, personal o biográfico, y sus resultados ubicarse en los niveles micro, meso o macro» (p. 26). Advierte sobre los problemas conceptuales y metodológicos para medir y/o atribuir consecuencias de los movimientos sociales, sobre todo en la esfera cultural, ya que la política institucional y políticas públicas han sido más estudiadas y son más asibles.

Los impactos biográficos se refieren a los efectos que la participación en un movimiento social ha tenido en las vidas de los individuos, mientras que aquellos relacionados con el ámbito de la cultura se refieren a cambios en creencias, valores

y opiniones; a la producción y las prácticas culturales y/o a las identidades y subculturas de una sociedad (Earl, 2000, 2004; Van Dyke & Taylor, 2019, p. 36).

En tanto, López (2025) resalta la importancia de las emociones y los sentimientos como «elementos centrales en el análisis de la triada acción colectiva, protesta y movimiento social» (p. 150), donde los procesos emocionales son importantes como precursores de la acción colectiva, entonces, nos preguntamos por qué no sería interesante indagar sobre ellos en la dimensión de la memoria de los ciudadanos que experimentaron tales eventos, en un análisis micro de quienes no son, necesariamente, actores organizados.

...las emociones y los sentimientos se conjugan con la razón, de tal modo que coadyuvan en el proceso de razonamiento sobre un acontecimiento o situación problemática, y es bajo ese marco que las emociones pueden traducirse socio-culturalmente en sentimientos que configuran una serie de decisiones durante protestas y movimientos sociales, que a su vez *reflejan posicionamientos ético-políticos formulados a partir de argumentos y deliberaciones que sirven de guía de la acción colectiva* que opera como puente para articular —a partir de Pleyers (2018)— subjetividades y construir identificaciones sociales con base en componentes emocionales. (p. 155, subrayado propio).

Por último, frente a los enmarcados contrahegemónicos que surgieron durante la conmemoración de los cinco años desde los sucesos del 19 de octubre de 2019, nos parece pertinente triangular estas miradas y enfoques más recientes sobre el estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales con algunas ideas centrales sobre las batallas discursivas, en torno, específicamente a los «usos políticos del pasado reciente» y las «luchas memoriales» por interpretar los hechos desde el presente.

Cabe recordar que la memoria ha sido analizada desde las ciencias sociales como «un aspecto particular de la lucha ideológica: aquel que se refiere a la apropiación del pasado» (Giménez, 2009, p. 75). Desde el estudio de los movimientos sociales, a juicio de Della Porta y Diani (2006), la acción colectiva es una reelaboración de elementos simbólicos, entre los cuales no solo existe una «manipulación creativa de nuevos símbolos», sino que también se realiza una «reafirmación de la tradición» al rescatar la memoria histórica. Agregan que la referencia al pasado puede actuar como un obstáculo, si no encuentra resonancia en la sociedad o, por el contrario, como una oportunidad (pp. 84-85).

Siguiendo a Allier (2010), el estudio de la historia de la memoria ha puesto el acento en los «usos políticos del pasado», entendidos como «la utilización que del pasado hacen grupos e instituciones de una sociedad por cuestiones identitarias y/o de intereses ligados al presente» (p.16). Y, en Latinoamérica, se ha relacionado con los procesos de redemocratización y rescate de memoria de los detenidos

desaparecidos de las dictaduras del Cono Sur, desde 1990 en adelante. Estos usos políticos del pasado son los que dan sustento a las «luchas memoriales», las cuales poseen, como propósito fundamental, que «una visión e interpretación del pasado (realizada desde el presente) reine sobre el resto de las representaciones, es decir, que se transforme en hegemónica en el espacio público» (Allier, 2010, p. 17). Es decir, tales disputas del pasado las vemos como parte de las disputas discursivas presentes en la acción colectiva organizada o no organizada.

López, Fernández y Piper (2024) realizaron una revisión y estado del arte sobre el «cruce entre los campos de estudios de las memorias y los movimientos sociales a las memorias políticas». Allí manifiestan, muchas otras cuestiones, que durante el estallido social chileno de 2019 hubo una «recuperación de un repertorio de canciones vinculado a la resistencia a la dictadura civil-militar (1973-1990)» o también la realización de «velatones por las víctimas de la violencia policial contra la protesta (...) que Juris (2014) llama la actualización de repertorios tácticos corporizados» (p. 295).

Reconocemos el valor de las «memorias políticas» de los actores colectivos organizados, como insumo de repertorios de protesta y reactivación de recursos simbólicos puestos al servicio de las movilizaciones sociales. No obstante, nos parece interesante poner relevancia en un aspecto menos tratado, como lo constituyen las memorias orales ciudadanas sobre acontecimientos como los «estallidos sociales», dada la masividad alcanzada y la imposibilidad de quedar ajenos a tales acontecimientos, los cuales inundaron la vida cotidiana durante meses e interpelaron incluso a aquellas y aquellos sujetos que se consideran lejanos a la política partidista e institucional, no llegando a constituirse como actores colectivos organizados.

Además, tales memorias contienen y aúnan, a nuestro juicio, los enmarcados, pensamientos y emociones ciudadanas sobre lo acontecido y, por tanto, implican, en un nivel de análisis micro, lo que podríamos denominar: pequeñas disputas ciudadanas de enmarcados de sentidos, opiniones y emociones sobre el poder de nombrar, respecto a los acontecimientos sociohistóricos y políticos recientes. El recordar de vecinas y vecinos nos brinda una posibilidad de indagar sobre las microdisputas discursivas por cómo serán recordados los acontecimientos del fenómeno «Chile Despertó» desde la cotidianidad y perspectiva de ciudadanas y ciudadanos, de a pie y desde sus barrios. Es en este sentido donde cobran relevancia las encuestas de opinión pública antes citadas, que constataron estadísticamente un cambio de valoración respecto a lo que significó para las ciudadanas y ciudadanos los acontecimientos en torno al llamado «estallido social chileno» y el cambio en las preocupaciones ciudadanas en la agenda pública.

Aún más, en las batallas discursivas y memoriales que se dieron en torno al 19 de octubre de 2024, comenzaron a difundir contraenmarcados hegemónicos

de quienes estuvieron en contra de tales sucesos y sus efectos en la salida política constituyente, con el propósito de consolidar la memoria de las grandes movilizaciones sociales de 2019, en torno a nombres tales como: «estallido delincuencial» y «octubrismo» (como fenómeno negativo) o, incluso antes, con narraciones sobre el primer texto constitucional de la convención, donde tal borrador de carta magna fue calificado como: «mamarracho», por lo cual la campaña electoral llamó a «rechazar para reformar».

De los conceptos a las consideraciones metodológicas

Frente a esos relatos hegemónicos, que circularon en la esfera pública chilena de 2024 a través de medios de comunicación, es que nos interesa contrastar las memorias cotidianas sobre el «estallido social chileno» de las y los ciudadanos de distintos barrios de Santiago que participaron de nuestra investigación. Ello, en tanto memorias contenedoras de enmarcados de sentidos, de significados rememorados desde el presente de 2024, y del revivir emociones que estuvieron presentes durante ese período, también conocido como «Chile Despertó». Tal mirada y perspectiva intenta triangular aspectos que se inscriben en los «fenómenos de la dimensión simbólica de la acción colectiva política contenciosa».

La metodología utilizada, de corte cualitativo e interpretativo, utilizó la herramienta del grupo focal (Marradi *et al.*, 2007) para identificar distintos conocimientos, opiniones y valoraciones posibles que manifestaba, a nivel discursivo, la ciudadanía común y corriente, a cinco años del «Chile Despertó». Esta herramienta es de especial importancia para permitir que las memorias individuales emerjan y activen las memorias orales y colectivas, en una especie de tejido en red o telaraña de relatos, que se entretrejen con los recuerdos del resto de las y los participantes, retroalimentándose mutuamente.

El tratamiento de la información utilizado obedece a un análisis de contenido cualitativo de corte temático (Piñuel, 2002; Ruíz, 2012; Silveira *et al.*, 2015), donde la categoría sobre los «enmarcados de sentidos, opiniones, emociones y memorias» era solo contextual al propósito de fondo de la investigación⁴. Sin embargo, a la luz de la relevancia y elocuencia referida por las y los participantes, desde la realización del primer grupo focal, constatamos la importancia de profundizar más sobre: ¿qué pensó y sintió usted respecto a los sucesos acaecidos en esos meses? ¿qué país soñó o

⁴ Indagar sobre los impactos que generó en la ciudadanía no indígena el establecimiento de 17 escaños reservados indígenas en la Convención Constitucional (2021-2022) y un único escaño supranumerario en el Consejo Constitucional (2023), tanto en las percepciones como conocimientos sobre los pueblos indígenas chilenos, además de analizar el rol que jugó en ello la información difundida por los medios de comunicación masivos.

imaginó en ese periodo? Lo cual fue reforzado con la pregunta: Al ver esta imagen (foto icónica de Plaza Italia captada en la marcha del 25 de octubre de 2019) ¿qué recuerda, piensa y siente al ver ahora esta fotografía?

Realizamos ocho grupos focales (cada uno contó con la participación de entre cuatro a siete integrantes, tratando de mantener un criterio de paridad de género, lo cual no siempre fue posible), en tres comunas de la ciudad de la Región Metropolitana, intentado centrarnos en barrios de tres estratos socioeconómicos distintos, en términos de «tipo ideal». A saber: (a) un barrio de estrato socioeconómico de clase baja en la comuna de Peñalolén (principalmente obreros y trabajadores con estudios de nivel técnico profesional de una población), (b) un barrio de estrato socioeconómico de clase media de Maipú (principalmente profesionales universitarios de una villa); y (c) un barrio de sector socioeconómico alto, el cual fue imposible de poder armar.

Por esta razón, añadimos dos grupos focales en el municipio de Puente Alto, el más populoso de la Región Metropolitana, donde participaron adultos mayores jubilados de distintos oficios y adultos jóvenes profesionales universitarios, que ofrecieron contrapuntos interesantes. Para convocar a las y los participantes recurrimos, en general, a Juntas de Vecinos, organizaciones funcionales donde el debate político no es el eje del agrupamiento, sino que se orienta a la relación entre vecinos para solicitar servicios y políticas públicas barriales a sus autoridades municipales.

En cada comuna realizamos grupos focales con tres grupos etarios distintos: (a) jóvenes de entre 14 y 18 años (salvo en Puente Alto); (b) adultos jóvenes de entre 26 y 50 años; y (c) adultos mayores a 60 años. Esto, con el propósito de contar con distintas perspectivas generacionales respecto a lo que se vivió, desde jóvenes de 15 años, que al momento del estallido social eran niños que presenciaron los acontecimientos desde lo narrado y mediado por sus madres, padres y familiares, hasta adultos mayores que pusieron en valor perspectivas relacionadas con vivencias de eventos de protestas históricos previos, incluidas las reminiscencias de la Dictadura Cívico-Militar de Pinochet.

Estos grupos focales los realizamos entre junio y octubre de 2024, es decir, en los meses y semanas previas a la conmemoración de los cinco años del estallido social chileno. Esto nos permitió soslayar, en parte, las batallas discursivas y memoriales que se esbozaron durante la semana del 19 de octubre de ese año a través de los medios de comunicación masivos y las encuestas de opinión.

Entonces: ¿qué enmarcados de sentidos, emociones y memorias nos ofrecieron las y los vecinos pobladores, trabajadores, obreros, profesionales y estudiantes secundarios consultados sobre el estallido social chileno, mirando desde aquel presente de 2024 los sucesos acaecidos en 2019?

ENMARCADOS DE SENTIDOS, EMOCIONES Y MEMORIAS DE CIUDADANAS/OS SOBRE EL ESTALLIDO SOCIAL CHILENO

Al iniciar este ejercicio investigativo sabíamos sobre el desgaste que provocaron los dos procesos constitucionales, que llegaron a un punto muerto sucesivo y que nos había dejado con la misma Constitución de 1980, considerada ilegítima por haber sido escrita durante la dictadura cívico militar de Pinochet (1973-1990).

Por lo mismo, la primera pregunta a resolver era: ¿las ciudadanas y los ciudadanos querrían conversar sobre estos temas o nos encontraríamos con la imposibilidad de acceder a esos testimonios? Podría ser que, en parte, estas razones expliquen la imposibilidad de realizar los grupos focales previstos en una comuna de estrato socioeconómico de clase alta y entre jóvenes de Puente Alto.

No obstante, en las experiencias realizadas, nuestra primera sorpresa fue la buena recepción a organizar y participar de estos encuentros, considerando la valoración de que universidades públicas se acerquen a dialogar con pobladores y vecinas de distintos barrios de Santiago, que no suelen aparecer en encuestas, estudios, investigaciones ni programas universitarios. Recalcando la lejanía existente entre la academia, la universidad pública y la ciudadanía de a pie.

Agradecerles también por buscar esa opinión del pueblo, eso también es muy necesario. Así que gracias (R, 31 años, Peñalolén, 13 de julio de 2024).

Gracias por venir de la Universidad de Chile (F. 48 años, Maipú, 30 de junio de 2024).

...yo planteo una crítica a todos los que se consideran investigadores o gente progresista, pa' llegar hasta ahí. Ellos están eternamente opinando, escribiendo *paper* y qué sé yo. Incluso de repente se pegan una crítica de que, en el hospital, de que en el Cesfam no atienden, ¿verdad? Porque lo escucharon, pero no están cercanos a nosotros, no conocen nuestra realidad. Todo es por el dato estadístico o qué sé yo... y ahí creo que falta una bajada importante de toda la gente que se considere interesada en el futuro de nuestro país, que somos nosotros. Yo creo que ahí hay una lejanía muy grande. Los encuentros lejanos y, claro, el profesional se queda en su élite. No quiero descalificar, pero se va quedando como más arriba y vamos perdiendo cerebros y opiniones que nos podrían servir. Falta educación popular a la gente, pero de verdad, o sea, no populismo, no discurso, no que te meten aquí como en un embudo en información (...) Es lo que estamos haciendo ahora: elaborar, discutir, escucharnos en temas súper concretos. (G. 73 años, Peñalolén, 28 de junio de 2024).

a) Enmarcados de sentidos ciudadanos recordados:

Sorteado el primer escollo y frente a los enmarcado hegemónicos de 2024, que denostaban y quitaban crédito a la masividad y consenso que suscitaron las movilizaciones del «Estallido Social» chileno, hubo explicaciones interpretativas por relatar qué significó para ellas y ellos que el 19 de octubre de 2019 comenzara a ocurrir lo que veían en sus trayectos laborales, barrios y vidas cotidianas. Las y los consultados, desde los más jóvenes a los mayores, destacaron las movilizaciones del «Chile Despertó» como una suma de eventos importantes y significativos, que marcaron sus cotidianidades.

Al final el 18-O fue como un despertar de todos, de todas las molestias, de no solamente por un alza o algo en particular, si no que fueron tantas cosas que llegaron al colapso de todos (Am, 16 años, Maipú, 7 de agosto de 2024).

...ya nos cansamos de que no nos dieran solución (Al, 16 años, Maipú, 7 de agosto de 2024).

Fue el despertar y luchar. Recuerdo todas las marchas, yo trabajo en metro Universidad de Chile, como que esa es mi ubicación geográfica, y estaba ahí todos los días. Yo salía de la oficina y tenía que... Me iba con las marchas, recuerdo, las marchas de las universidades también. Todo muy emocionante (F, 39 años, Maipú, 30 de junio de 2024).

...es que se veía que todos estaban como unidos, pero la base de esa unión era la rabia. Todo eso surgió por la rabia del abuso sistemático que hubo desde hace mucho tiempo en Chile y sobre todo por eso pasó el estallido social. (...) En un punto todas las barras bravas estaban marchando abrazadas y juntas. Entonces era como... como un signo de unión, pero nacido de la rabia (L, 26 años, Puente Alto, 12 de octubre de 2024).

...por fin la gente despertó, por fin la gente salió, por fin... Por fin pasó esto. Yo creo que orgullo ... Sentía como orgullo. ... En ningún momento lo sentí como algo violento...No, sentí como que había una esperanza de conseguir algo, de cambiar las cosas a lo mejor (...) en el fondo siento que la gente despertó y podíamos conseguir un cambio grande, importante (...) Y eso era súper importante, porque sentí que todos estaban unidos por una misma... Sin diferencias políticas, porque no... No había banderas de partidos políticos. Esa es mi sensación (R, 49 años, Maipú, 30 de junio de 2024).

¿Qué había que cambiar? Hubo coincidencia en todos los grupos focales, respecto a que el surgimiento de las protestas se relacionaba con razones contundentes, donde hubo un convencimiento sobre un país con profundas desigualdades, sobre todo en grandes ejes de derechos sociales, tales como: educación, salud y pensiones. Allí emergieron nociones como el «lucro indebido» en aspectos sensibles, que se vinculan

con otros ciclos de movilización previos, pero también reapareció de forma espontánea, en las discursividades de las y los vecinos, la noción de «dignidad» como valor intrínseco y que aglutinó los enmarcados de sentidos de los meses de movilizaciones masivas.

Sobre, por lo menos, el tema de educación, que es lo que a mí me afecta realmente, es que la educación iba a pasar a ser pública, ya no iba a ser municipal, y que no se podía lucrar con la educación. Y lamentablemente perdimos una posibilidad muy grande. Entonces, la sufrí caleta (...) Un país sin tanta desigualdad ni económica ni social (...) si uno va por dos líneas de metro, se va a encontrar con dos realidades muy distintas. Como, por ejemplo, el extremo de acá de la Línea 4 y Las Condes, así una comuna llena de edificios, llena de áreas verdes, llena de edificios de vidrio, súper altos. Se va al otro extremo de la Línea 4 y está Puente Alto, una comuna con super pocas áreas verdes, con mucha pobreza, muy abandonada. (Ms. 17 años, Peñalolén, 23 de junio de 2024)

Que sea justo para todas y todos. Solo eso. Que todos tengamos los mismos derechos. No que uno tenga más y otro tenga menos (N, 16 años, Peñalolén, 23 de junio de 2024)

Un país con equidad, con dignidad. También, el mismo sentir, que no te diera miedo llegar a la vejez o que te llegara la edad de jubilarte ... Cuando uno ve las noticias o ejemplos cercanos, tener que seguir trabajando, cuando los abuelitos ya tienen como 80 años y siguen trabajando, porque no tienen, porque no les alcanza. También, no todos tienen el acceso a las Isapres, a los seguros de salud. Me siento afortunada yo, y también conozco casos de gente que no se pueden enfermar. Entonces vivir con eso, creo que no es digno. (F. 39 años, Maipú, 30 de junio de 2024)

Yo soñaba con ese nuevo Chile (...) yo quería un Chile como más justo, más igualitario. Vivienda, educación. Sobre todo, en educación, ahí parte de todo y algo que Chile está al debe con todos los que nos hemos endeudado para estudiar, los que se van a endeudar y los que se endeudaron, los que no pudieron estudiar por no tener los recursos (A, 30 años, Peñalolén, 13 de julio de 2024).

Aquellas vecinas y vecinos que llevan años de trabajo asalariado no dudaron de generar sentidas reflexiones sobre los abusos laborales y humillaciones diversas, experimentadas en carne propia, atribuidas a un sistema económico liderado por élites empresariales indolentes.

De un país como me hubiera gustado que haya sido, es efectivamente el tema de la dignidad. Yo creo que el tema del trabajo, porque no es necesario que para que tú seas digno te regalen las cosas, sino que lo que sea, que sea una justicia, ¿cachai? (...) el estallido social fue producto también del abuso de la clase dirigente, de las empresas, de la élite, un abuso contra el pueblo. Entonces yo lo que

tenía la esperanza que, y en esos años, en ese tiempo, era de que cambiara. De que el país fuera más humano, ¿cachai? Que no fuera así como tan golpeado ni basureado ni dañado por las corporaciones (...) Porque en realidad no tenís' el respeto, los tipos te cobran lo que quieren, más encima si tú trabajai', no tenís' derechos sociales, ¿por qué? (N. 48 años, Peñalolén, 13 de julio de 2024)

Después de tanta humillación, el pueblo haciéndose respetar, el pueblo expresándose, porque también todo lo que ocurrió en esos meses fue un proceso popular, no fue otra cosa que eso. No fue algo externo. No fue ni de la burguesía ni de la élite (...) sino que era el pueblo expresándose en distintas formas, no solo en la protesta, sino que después más adelante en la organización, como dije en el apoyo entre las personas, entre las personas oprimidas, entre las personas humildes (R, 31 años, Peñalolén, 13 de julio de 2024).

b) Emociones rememoradas por las y los ciudadanos:

En el plano de las emociones aparecieron diversas entonaciones y gesticulaciones por parte de las vecinas y los vecinos, quienes rememoraron que las protestas ciudadanas eran por un cariño genuino y una solidaridad entre personas, incluso intergeneracionales. Tales emociones siempre estuvieron relacionadas directamente a razones de fondo estructurales, en aras de recalcar derechos sociales precarios, por ejemplo, las jubilaciones mínimas, constatadas en el sistema previsional chileno.

Quería hacer hincapié en el tema del apoyo, del amor. O sea, las consignas que eran que no nos volvamos a soltar. Nos encontramos, no nos volvamos a saltar más. Nos volvimos a querer y cuánta gente joven, si uno revisa las entrevistas, cuánta gente joven estaba luchando por los viejitos y por el tema de las pensiones. Entonces no era una lucha como irracional o como te la pintan en la tele, así como: «me volví loco y quiero hacer violencia y violentar a todo el mundo». Era como nos estamos haciendo respetar, los jóvenes están pensando en los viejos, los viejos están pensando en los jóvenes. Estamos todos, digamos, conectados, apoyándonos, queriéndonos. Eso es la emoción que yo vi. (R, 31 años, Peñalolén, 13 de julio de 2024).

La memoria colectiva sobre la historia reciente chilena y el peso de la dictadura cívico militar de Pinochet también encontró eco en esos meses de movilizaciones de 2019. Ello se expresó en la emoción del miedo, asociado a los hechos de represión policial y militar que se comenzaron a conocer y vivenciar, tal como lo denunciaron diversos organismos de derechos humanos nacionales e internacionales.

Entre que se había entendido lo que estaba pasando. Miedo. Miedo. Porque en un momento pensé que esto era otro golpe de Estado. Decía qué voy a hacer, qué vamos a hacer, de qué voy a... Quedarte sin nada, porque a cierta hora ya teniai' que esconderte, salir y... un despelote, pero un descontrol total. Abajo... Lo mismo,

o sea, no... Que se podían... Que todas las ideas, y la gente que estaba callada podía hablar, que se podía escuchar (T, 39 años, Maipú, 30 de junio de 2024).

Saliendo del periodo de movilizaciones y entrando al resultado del plebiscito de salida (septiembre de 2022) del primer ejercicio constitucional, donde la Convención integrada por 155 delegados escribió una Constitución para ser votada, las emociones manifestadas con contundencia fueron: frustración, tristeza y rabia. Incluso, fuera de grabación y cuando nos despedimos, una vecina de Maipú manifestó con pesar: «nos volvimos a deprimir» (F, 39 años, Maipú, 30 de junio de 2024) por haber rememorado tales acontecimientos.

Que da rabia el hecho de que siento que igual la gente en general luchó tanto para no recibir nada a cambio» (N, 16 años, Peñalolén, 23 de junio de 2024).

Tantas personas murieron, tantas personas perdieron sus ojos y no resultó en nada (Ms. 15 años, Peñalolén, 23 de junio de 2024).

A mí me da entre tristeza y felicidad. Felicidad porque ellos estaban reclamando sus derechos, se unió mucha gente. Yo me acuerdo de que fueron como un millón de personas creo, y se unieron para que todos tengamos los mismos derechos, que se respete y todo eso. Pero da tristeza, porque, como dicen, hicieron todo eso y al final rechazaron poh', no cambiamos nada (Mt. 16 años, Peñalolén, 23 de junio de 2024).

Cuando ganó el Rechazo debo reconocer que me fui con pena... Dije 'la gente no entendió nada, no valió la pena'. Entonces, los compas que se sacrificaron en las marchas no tomaron en cuenta a las personas que murieron, a los que les mutilaron los ojos, no aprendieron de todo esto (...) Entonces me fui como con mucha pena. Y sobre todo que yo fui a defender los votos y ver que mi propia comuna votó Rechazo, Rechazo y era impresionante la cantidad... Llegaba a dar vergüenza, porque yo estaba ahí... (A, 30 años, Peñalolén, 13 de julio de 2024).

Mi corazón se rompió. Fue terrible para mí. Fue muy emocional (F, 39 años, Maipú, 30 de junio de 2024).

Sí. A todos nos dejó por el suelo. Yo conozco gente que hasta ahora me dice que están mal (...) Yo creo que son las contradicciones de la vida, porque teníamos un 80 % y después teníamos todo lo contrario. ¿Qué pasó? ¿Qué se hizo mal? (Fd, 48 años, Maipú, 30 de junio de 2024).

...estábamos todos súper ilusionados ese día, con alegría, bien organizados, 'vamos a celebrar'. No era ninguna posibilidad para mí más que celebrar, nada más. Y cuando fue pasando eso en el día (...) O sea, lo que me nacía decirles a mis hijos era: «váyanse de este país de mierda», «váyanse de aquí, no se queden». Nosotros ya vivimos, yo estoy vieja (R, 49 años, Maipú, 30 de junio de 2024).

Tal resultado fue medido en sus impactos a futuro para sus hijas e hijos y calificado, incluso con lágrimas en los ojos y voz quebrada, con la sensación de desesperanza, frente a una realidad de derechos sociales que parecen invariables en sus posibles mejoras.

Para que ustedes tengan otra posibilidad. Váyanse, si tienen una oportunidad de irse a estudiar afuera, lo que sea, no se queden en este país. No, porque este país jamás va a salir de acá». Esa fue como mi primera impresión. Para nosotros ya, porque nosotros ya vivimos, vivimos en dictadura, vivimos todas las peripecias, y seguimos estando mal, pero no para ustedes. Fue terrible. (comienza a llorar) (...) Yo tenía demasiada rabia, mucha rabia y... Pero sobre todo siempre la veía como por la familia, por los niños, así eso, porque uno siempre piensa como a futuro, van a tener esto, va a pasar esto, va a costar, no todo va a ser de un día para otro (R, 49 años, Maipú, 30 de junio de 2024).

El tema de la justicia, también, sabemos que la justicia tiene una balanza que se inclina para un lado, no para el otro. Tenemos un país también sin memoria. Mientras eso se mantenga, igual vamos a seguir, digamos, siendo un país polarizado, con una polarización muy grande y dividido con mucho odio, con rabia y con cosas que lamentablemente no van a cambiar. Siento que... Claro, yo quisiera, quisiéramos, un país justo, equitativo, con justicia, con solidaridad, con todo, pero yo creo que cuesta. Tampoco quisiera un estallido social 2.0. No quiero eso. Yo creo que nadie lo quiere, pero es difícil, es difícil igual pensar cómo va a ser nuestro futuro, el futuro de nuestros hijos. (A, 50 años, Maipú, 30 de junio de 2024).

c) Discrepancias en la memoria ciudadana sobre el «estallido social chileno»:

Los enmarcados de sentido y las emociones rememoradas por los vecinos y vecinas, apuntaron, como hemos revisado, en torno a adherir a una idea positiva sobre el fenómeno «Chile Despertó», centrando su análisis en la solidaridad y la necesidad de ampliar derechos sociales de todo tipo. No obstante, también se expresaron algunas discrepancias relacionados con aspectos específicos, tales como las críticas tempranas sobre las protestas frente a la imposibilidad de trabajar, anticipando algunas diferencias frente a las lecturas posibles de las movilizaciones y una conciencia respecto a la afectación de fuentes laborales que se perdieron

Se generó todo un tema de miedo, porque nosotros estábamos cerca de un metro, en ese tiempo estuve trabajando cerca del Costanera Center. Entonces, ¿qué es lo que pasa? Que el metro Tobalaba lo pasaban cerrando, entonces todos, al menos, los que estaban en el trabajo era como «puta, que por qué se está haciendo» ... «Estos cabros que vienen a cerrar, a romper las cuestiones». Mucha gente, al menos, mis compañeros de trabajo estaban súper en contra de cualquier cosa

que estuviera relacionado con protestas o cualquier cosa, porque no podían ir a trabajar» (N, 48 años, Peñalolén, 13 de julio de 2024).

...la primera fue igual como una pena. Me dio pena por los compañeros que murieron injustamente, los que quedaron con trauma ocular o cualquier lesión física o gente también que quedó marcada psicológicamente. Los empresarios que también perdieron sus inversiones (...) no quiero creer que todos son delinquentes (...) al pequeño empresario le hacían añicos las inversiones, los créditos que tenían los bancos por sus pymes, sus microempresas, o lo que ocurrió en San Diego asaltar empresas de computación, entonces es gente de esfuerzo, de trabajo. Entonces también como se vio como el sector de la seguridad ciudadana fue vulnerado, entonces también ahí la derecha se colgó, o sea, esto va a seguir en aumento si la policía no tiene facultades (C, 47 años, Peñalolén, 13 de julio de 2024).

Quizás porque fue el único grupo focal que realizamos en octubre de 2024 (una semana antes del 18) y donde las participantes se informaban exclusivamente a través de noticiarios de televisión abierta. A diferencia de los otros grupos focales, donde existía un sentido más crítico sobre las informaciones de los medios de comunicación masivos y una autonomía a la hora de buscar informaciones, pero, entre los adultos mayores de Puente Alto, nos encontramos con una réplica categórica y clara de los enmarcados de sentidos que predominaban en aquella época, instalados por los discursos hegemónicos, respecto a un «estallido delincuencia» y nocivo.

Hubo mucha violencia, nunca debía haber pasado, ni destrucción de iglesias ni saqueo de supermercados (R, 75 años, Puente Alto, 7 de septiembre de 2024).

Eso del estallido, pena, pena me da... Pena porque hayan destruido todo poh' (D, 78 años, Puente Alto, 7 de septiembre de 2024).

Horrible, horrible, nunca debería de haber pasado. Murió mucha gente, quedó el pueblo hecho pedazos. Por todo Santiago (...) No era la manera (...) No había locomoción. (A, 84 años, Puente Alto, 7 de septiembre de 2024).

Otro aspecto para destacar en este grupo focal es que hubo una marcada desorientación sobre lo que significaba un eventual cambio constitucional, al punto de manifestar explícitamente que nunca entendieron el objetivo del trabajo realizado por la Convención (2021-2022) y el Consejo Constitucional (2023).

DISCUSIÓN Y REFLEXIONES FINALES

Nuestro propósito en este artículo, como manifestamos, fue discutir aspectos de la «dimensión simbólica de la acción colectiva» emergentes y poco tratados, desde una perspectiva anclada en un análisis micro, poniendo el foco en la cotidianeidad

de ciudadanas y ciudadanos (de tres barrios, estratos socioeconómicos y edades distintas), quienes no fueron ni son actores sociales organizados ni movilizados.

Conversamos con actores sociales que, desde su habitar común y corriente, vivieron el llamado «estallido social chileno» y aceptaron participar de ocho grupos focales, logrando recordar enmarcados de sentidos y emociones experimentadas por ellas y ellos mismos, durante los cinco meses de movilización social masiva y los dos años de procesos constitucionales, donde nadie quedó al margen de lo ocurrido en este país sudamericano.

Tal ejercicio de apelar a la memoria ciudadana, como dimensión que creemos aglutina y anida enmarcados de sentido y emociones, nos permitió mirar, desde un análisis de contenido cualitativo y temático, las coincidencias y divergencias con los relatos dominantes de encuestas y disputas discursivas por nombrar tal fenómeno, también conocido como «Chile Despertó», cinco años después de ocurrido.

Allí, donde las disputas por nombrar el pasado reciente también son disputas discursivas por el poder de nombrar los acontecimientos de las acciones colectivas políticas contenciosas y, donde los impactos de las protestas masivas no siempre son político institucionales y mensurables, sino que también residen en las experiencias, pensamientos y emotividades de las vecinas y vecinos de cualquier barrio que experimentó tales acontecimientos.

Recapitulando, las y los vecinos de las comunas de Peñalolén, Maipú y Puente Alto que participaron de los grupos focales, entre junio y octubre de 2024, nos brindaron una serie de opiniones, percepciones, emociones y memorias respecto a cómo ellas y ellos leyeron los acontecimientos del llamado «estallido social chileno». De tal forma, aparecieron cuestiones relacionadas al despertar y a la denuncia de diversas desigualdades sociales, donde primaron temas relacionados a la educación, la salud y las jubilaciones y, donde volvió a aparecer de manera espontánea el valor de la «dignidad».

Manifestaron cómo transitaron desde la alegría, la esperanza y el orgullo por lo que empezó a ocurrir con las protestas y movilizaciones, vividos, recordados y significados como un despertar ciudadano. Todo lo cual contrastó con el miedo por la represión, la frustración y la rabia frente a los resultados del plebiscito de salida del primer ejercicio constituyente de la Convención (septiembre de 2022), por lo que después hubo una desafección y desinterés pronunciado, respecto al segundo proceso del Consejo Constitucional (2023).

Es decir, tales enmarcados de sentidos emociones y memorias ciudadanas de vecinas y vecinos de tres comunas de la ciudad capital de Chile muestran que, por un lado, hubo una recordación de emociones positivas sobre lo que comenzó a ocurrir el 18 de octubre de 2019, desde el presente de 2024. Lo cual no estuvo exento de voces críticas desde un inicio por la situación del empleo y desmanes

que terminaron en saqueos. Mientras que, en contraste, en un grupo focal en particular, destacó una visión alineada con los enmarcados hegemónicas dominantes, que disputaron la memoria de tales hechos con una impronta delincuencia y denostativa de los hechos, al cumplirse los cinco años del llamado «estallido social».

Para el resto de jóvenes, adultos y adultos mayores, los sucesos implicaron la abertura de posibilidades políticas vivenciadas y significadas como positivas, en tanto representaron oportunidades de ampliar derechos sociales que resultaron desperdiciadas, con el triunfo del rechazo al primer borrador de constitución redactado por la Convención Constitucional (2021-2022). En el plano de la dimensión simbólica, vale decir, razones, ideas y emociones, sigue perviviendo una mirada de significar tales movilizaciones como trascendentales y valiosas.

El 18 de octubre de 2025, cuando se cumplieron seis años desde el inicio del llamado «estallido social chileno», poco se nombró, rememoró y manifestó en la esfera pública de los medios de comunicación social y encuestas de opinión. Las disputas discursivas y políticas estaban centradas en una nueva contienda electoral presidencial, aunque, de tanto en tanto, apareció la crítica al «octubrismo» como categoría de significado negativa.

No obstante, hubo algunas voces que advirtieron sobre la batalla por la «memoria en consolidación» sobre cómo serán recordadas las masivas protestas ciudadanas, acaecidas durante los cinco meses del «estallido social» de 2019, en la historiografía nacional chilena. Las disputas discursivas, de enmarcados de sentidos, de emociones, contenidas y aunadas en las luchas memoriales del pasado reciente, como dimensiones simbólicas del fenómeno «Chile Despertó» siguen abiertas.

REFERENCIAS

- Amnistía Internacional. (2024). *Trama, la calle estalla. Ecos y trazos del estallido social*.
- Allier, E. (2010). *Batallas por la memoria: los usos políticos del pasado reciente en Uruguay*. IIS-UNAM.
- Almeida, P. (2020). *Movimientos Sociales. La estructura de la Acción Colectiva*. CLACSO. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/09/01-Paul-Almeida.pdf>
- Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Alianza Editorial.
- Centro Estudios Públicos [CEP]. (2020). *Estudio Nacional de Opinión Pública número 84*. Realizado entre noviembre 2019 y enero de 2020.
- Centro Estudios Públicos [CEP]. (2024). *Estudio Nacional de Opinión Pública número 92*. Realizado entre el agosto y septiembre 2024.
- Chihu, A. (2006). *El 'análisis de los marcos' en la sociología de los movimientos sociales*. UAM Iztapalapa.
- Della Porta, D., & Diani, M. (2006). *Social movements. An introduction*. Blackwell Publishing.

- Giménez, G. (2009). *Identidades Sociales*. Conaculta.
- Instituto Nacional de Derechos Humanos [INDH]. (2025). *A seis años del Estallido Social*. <https://www.indh.cl/indh-balance-a-seis-anos-del-2019/>
- López, J. C. (2025) Sentipensar los movimientos sociales: un acercamiento teórico y conceptual. En M. Aguilar *et al.* (Coords.), *Movimientos Sociales en tiempos de crisis e incertidumbres* (pp. 147-170). CLACSO.
- López, L., Fernández, R., & Piper, I. (2024) Del cruce entre los campos de estudios de las memorias y los movimientos sociales a las memorias políticas. *Revista Universum*, 39(1). <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-23762024000100283>
- Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Emece Editores.
- Mc Adam, D., Mc Carthy, J., & Zald, M. (1999). *Movimientos Sociales, perspectivas comparadas*. Itsmo.
- Melucci, A. (2002). En *Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia*. El Colegio de México.
- Piñuel, J. L. (2002) Epistemología, metodología y técnicas de análisis de contenido. *Revista Estudios de Sociolingüística*, 3(1), 1-42. https://www.ucm.es/data/cont/docs/268-2013-07-29-Pinuel_Raigada_AnalisisContenido_2002_EstudiosSociolingüísticaUVigo.pdf
- Pleyers, G. (2024) *El cambio nunca es lineal: movimientos sociales en tiempos polarizados*. CLACSO.
- Ruíz, J. (2012) *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Universidad de Deusto.
- Silveira, D. S., Colomé Beck, C. L., Heck Weiller, T., Nunes da Silva Fernandes, M., & Viero, V. (2015). Grupo focal y análisis de contenido en investigación cualitativa. *Index de Enfermería*, 24(2), 71-75. <https://dx.doi.org/10.4321/S1132-12962015000100016>
- Snow, D., Rochford, B., Worden, S., & Benford, R. (1986). Procesos de Alineamiento de Marcos, Micromovilización y Participación en Movimientos. En A. Chihu (Coord.), *El 'análisis de los marcos' en la sociología de los movimientos sociales* (pp. 31-82). UAM Iztapalapa.
- Tarrow, S. (2012). *El poder en Movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* [1997]. Alianza Editorial.
- Tavera, L. (2025) Consecuencias políticas, biográficas y culturales de los movimientos sociales. En M. Aguilar *et al.* (Coords.), *Movimientos Sociales en tiempos de crisis e incertidumbres* (pp. 25-58). CLACSO.
- Villagrán, C. (2025) Wenufoye, pueblos indígenas y procesos constituyentes en Chile (2019-2023). Posibles impactos de la movilización simbólica mapuche en el «estallido social». En S. Velasco & G. Aldana (Coords.), *Resistencias Indígenas en Abya Yala. Experiencias Contemporáneas* (pp. 113- 146). Ediciones Abya Yala.